

Las dificultades que he experimentado despues de mi regreso, en la reduccion de un número considerable de memorias destinadas á hacer conocer ciertas clases de fenómenos, han hecho vencer insensiblemente mi repugnancia en escribir la relacion de mi viage. Al imponerme esta tarea, me dejé guiar por los consejos de un gran número de personas respetables que me honran con un interes particular. He notado ademas que se acuerda una preferencia tan notable á este género de composicion que los sábios, despues de haber presentado aisladamente sus investigaciones y observaciones sobre las producciones, costumbres, y el estado político de los paises que han corrido, parece no haber satisfecho sus funciones para con el público, si no han escrito su itinerario.

Una relacion histórica abraza dos objetos muy distintos, á saber los aconteci-

mientos mas ó menos importantes que tienen relacion con el fin del viajante y las observaciones que ha hecho durante sus correrías. Así es que la unidad de la composicion que distingue las obras buenas de aquellas, cuyo plan está mal concebido, no puede ser rigurosamente conservada en ellas sino se describe de una manera animada lo que se ha visto con sus propios ojos y que la atencion principal ha sido fijada, menos sobre las observaciones de las ciencias que sobre las costumbres de los pueblos y los grandes fenómenos de la naturaleza. Luego la pintura mas fiel de las costumbres es el que mejor hace conocer las relaciones y analogia que los hombres tienen entre si. El carácter de una naturaleza salvage ó cultivada se imprime sea en los obstáculos que se oponen al viajero, ó sea en las sensaciones que prueba. Bajo este concepto se desea verle sin

cesar en contacto con los objetos que le rodean, y su relacion nos interesa tanto mas cuanto un colorido local se extiende sobre la descripcion del paisaje y de los habitantes. Tal es el origen del interes que presenta la historia de estos primeros viajeros, que guiados menos por las ciencias que por una noble intrepidez, lucharon contra los elementos buscando un nuevo mundo en mares desconocidos. Tal es el encanto irresistible que nos aficiona á la suerte de este hombre intrépido y emprendedor¹ que valido de su entusiasmo y de su voluntad penetra solo en el centro del Africa para descubrir en ella, en medio de la barbarie de los pueblos los rastros de una antigua civilizacion.

A medida que se han hecho viages por personas mas instruidas, dirigidos hácia

¹ M. Mungo Park.

las observaciones de historia natural descriptiva, de geografia, ó de economia política, los itinerarios han perdido en parte esta unidad, y esta sencillez que se distinguian en los de los siglos anteriores. Es casi imposible coordinar tantos materiales diversos con la narracion de los acontecimientos, y la parte que puede llamarse dramática esta substituida con trozos puramente descriptivos. El gran número de lectores que prefieren un recreer agradable á una instruccion sólida no ha ganado en este cambio y temo que sean muy pocos los que se complacen en seguir en sus correrias á los que llevan con sigo un considerable aparato de instrumentos y colecciones.

Para que mi obra variase un poco en sus formas, he interrumpido muchas veces la parte histórica con simples descripciones, exponiendo desde luego los fenóme-

nos en el orden en que son presentados, y considerandolos despues en el conjunto de sus relaciones individuales. Esta marcha ha sido seguida con suceso en el viage de M. de Saussure, libro precioso que ha contribuido mas que otro alguno al progreso de las ciencias, y que en medio de discusiones comunmente áridas, encierra muchos cuadros llenos de encanto, como son los de la vida de los cerranos, los peligros de la caza de las gamuzas, y de las sensaciones que se experimentan sobre la cumbre de los altos Alpes.

Hay pormenores en la vida comun, cuya narracion puede ser util en un itinerario, porque sirven para reglar la conducta de los que despues de nosotros corran estos mismos paises. Yo he conservado un pequeño número de ellos; pero he suprimido la mayor parte de estos incidentes personales que no ofrecen un verdadero

interes de situacion y sobre lo que solo la perfeccion del estilo puede hacer gustosa y agradable su lectura.

Acerca de los paises que he corrido conozco las grandes ventajas que tienen sobre los viageros que han corrido la América, los que describen la Grecia, el Egipto, las riberas del Eufrates, y las islas del Océano pacifico. En el mundo antiguo, los pueblos y los grados de perfeccion son los que proporcionan al cuadro descriptivo su caracter principal, en el nuevo mundo el hombre y sus producciones desaparecen, digamos lo asi, en medio de una naturaleza salvage y gigantesca. El género humano no ofrece en él sino algunas reliquias de hordas indígenas poco adelantadas en la cultura, ó aquella uniformidad de costumbres é instituciones que han sido transplantadas á llanuras extrañas por colonos europeos.

Luego lo que se refiere á la historia de nuestra especie, á las diferentes formas de gobiernos, á los monumentos de las artes, á las épocas y sitios que recuerdan grandes ideas, nos interesa mas vivamente que la descripción de aquellas vastas soledades que parecen solo destinadas á la propagacion de la vida vegetal y al imperio de los animales. Los salvages de América que han sido el objeto de tantos sueños sistematicos, y sobre los cuales M. de Volney ha publicado en nuestros dias, unas observaciones llenas de sagacidad y justicia, inspiran mucho menos interes desde que algunos viajeros célebres nos han hecho conocer estos habitantes de las islas del mar del sur, cuyo caracter ofrece una mezcla chocante de dulzura y perversidad. El estado de semi-civilizacion en que se hallan estos isleños dan una belleza particular en la

descripción de sus costumbres; tan pronto se representa un rey que, acompañado de su numerosa comitiva viene á ofrecer por si mismo los frutos de su vergel, y tan pronto una fiesta fúnebre que se prepara en medio de un bosque. Estos cuadros tienen sin duda mas atractivos que los que presenta la triste seriedad de los habitantes del Misoury ó del Marañon.

Si la América no ocupa un asiento distinguido en la historia del genero humano y de las antiguas revoluciones que la han agitado, ofrece al menos un campo vasto á los trabajos del fisico. En ninguna otra parte le excita tan vivamente la naturaleza para elevarse á ideas generales sobre la causas y mutuo encadenamiento de los fenómenos. No citaré esta fuerza de la vegetacion, esta frescura eterna de la vida orgánica, estos climas dispuestos por grados sobre el declive de las Cordilleras,

y estos rios inmensos que un escritor célebre nos ha trazado con una admirable fidelidad. Las ventajas que ofrece el nuevo mundo para el estudio de la geologia y de la fisica general estas reconocidas hace largo tiempo; Feliz el viagero que puede lisonjearse de haberse aprovechado de su posicion y de haber añadido algunas nuevas verdades á la masa de las que hemos adquirido!

Es casi inutil que recuerde aqui lo que ya he indicado en la *geografia de las plantas* y en el discurso preliminar puesto á la cabeza de las *plantas equinocciales*, que estrechados por los lazos de la mas íntima amistad, tanto durante el curso de nuestros viages, como en los años que han seguido hemos publicados de mancomun M. Bonpland y yo, todas las ob-

1 M. de Châteaubriand.

ras, que son el fruto de nuestros trabajos. He procurado exponer los hechos, tales, como los hemos observados juntos; pero esta relacion habiendo sido redactada segun las notas que escribi en los mismos parages, las inexactitudes que puedan encontrarse en mi narracion no deben atribuirse si no á mi solo.

Las observaciones que hemos hecho durante nuestro viage, las hemos distribuido en seis secciones; la primera abraza la relacion historica; la segunda la zoologia y la anatomia comparada; la tercera el ensayo político sobre el reino de la Nueva-España; la cuarta la astronomía; la quinta la fisica y la geologia; y la sexta la descripcion de las nuevas plantas recogidas en las dos Américas. Los editores han desplegado un zelo laudable para hacer estas obras mas dignas de la indulgencia del público. No puedo pasar en silencio el frontispicio

puesto por cabeza en la edicion en 4^o de este itinerario. M. Gerard con quien he tenido la felicidad de estar muy ligado por espacio de quince años, ha tenido la bondad de hurtar algunos momentos á sus trabajos para emplearlos en beneficio mio, y yo estaré eternamente agradecido por este testimonio publico de estimacion y amistad.

He citado con cuidado á todas las personas que se han dignado comunicarme sus observaciones: y debo en la misma introduccion manifestar la expresion de mi gratitud y reconocimiento á los señores Gay-Lussac y Arago mis colegas en el Instituto que han unido sus nombres á la cooperacion de los importantes trabajos, y que estan dotados de esta elevacion de caracter á la que deberia conducirse siempre un amor ardiente por las ciencias. Habiendo tenido la ventaja de vivir con ellos

en la mas estrecha union, he tenido la oportunidad de consultarles diariamente y con fruto, sobre objetos de química de física y de muchos ramos de las matemáticas aplicadas, en la recopilacion de mis observaciones astronómicas he tenido la proporcion de citar lo que debo á la amistad de M. Arago quien, despues de haber terminado la medida de la linea meridiana de España, se ha visto expuesto á peligros tan multiplicados y el cual reúne los talentos del astrónomo, del geómetra y del físico. A mi regreso he discutido mas particularmente con M. Gay-Lussac los diferentes fenómenos de meteorologia y de geologia física que he recogido en mis viages. Por espacio de ocho años hemos casi constantemente habitado bajo un mismo techo tanto en Francia, como en Alemania é Italia: hemos examinado juntos una de las mas grandes erupciones del Ve-

suvio; algunos trabajos sobre el analisis quimico de la atmósfera y sobre las variaciones del magnetismo terrestre nos han sido comunes. Todas estas circunstancias me han puesto en el caso de aprovechar con frecuencia vistas profundas é ingeniosas de este quimico y de ratificar mis ideas sobre los objetos de que trato en relacion historica de mi viage.

Despues de haber yo dejado la América, una de aquellas grandes revoluciones que agitan de tiempo en tiempo á la especie humana, ha reventado en las colonias españolas; que parece preparar nuevos destinos á una poblacion de catorce millones de habitantes, propagandose del hemisferio austral al hemisferio boreal desde las orillas de la Plata y de Chile hasta en el norte de Mexico. Los odios profundos suscitados por la legislacion colonial y sostenidos por una política desconfiada, han

hecho correr la sangre en estos paises que gozaban, hácia tres siglos, no diré, de felicidad, pero al menos una tranquilidad no interrumpida. Los ciudadanos mas virtuosos y mas ilustrados han perecido en Quito, victimas de su adhesion á la patria. Al describir unas regiones, cuya memoria me es tan agradable é interesante, encuentro á cada paso lugares que me traen á la memoria la pérdida de algunos amigos.

Cuando se reflexiona sobre las grandes agitaciones políticas del Nuevo Mundo, se observa que los Españoles Americanos no se encuentran en una posicion tan ventajosa ni tan favorable como los habitantes de los Estados-Unidos, preparados á la independencia por el largo goce de una libertad constitucional poco limitada. Las disensiones interiores son temibles sobre todo en regiones, en donde la civilizacion no ha

echado profundas raices y en donde por la influencia del clima, los bosques ganan bien pronto su imperio sobre las tierras desbastadas, pero abandonadas á sí mismas. Hay que temer tambien que, durante una larga série de años, ningun viagero extrangero pueda recorrer todas las provincias que yo he visitado. Esta circunstancia aumenta quiza el mérito é interes de una obra que presenta el estado de la mayor parte de las colonias españolas en principios del siglo diez y nueve. Me lisongo entregándome á ideas mas suaves, que será digno de atencion, cuando calmen las pasiones, y que bajo la influencia de un órden social haya hecho este pais progresos rápidos hácia la prosperidad pública. Si algunas paginas de mi libro sobreviven entónces al olvido, el habitante de las riberas del Orinoco y del Atabapo verá con admiracion cuantas ciudades populosas y comerciantes, cuantos campos

labrados por manos libres ocupan estos mismos parages en que, á la época de mi viage solo se encontraban bosques impenetrables, ó terrenos inundados.